

Explorando imágenes

Tres instantáneas sobre lo colectivo encontradas en El Prat, Sant Boi y Sevilla

Santiago barber y Macarena madero

Este texto está realizado a partir de la propuesta que *Aula a la deriva* nos hace con la intención de devolver, a los contextos con los que está cooperando en Torre Muntadas y en el Ateneu Santboià, algunas de las conversaciones que mantuvimos en nuestra visita a esas experiencias. Los contactos que se dieron, no homogéneos y leves en general, fueron de naturaleza diferente, por la composición de agentes, por los motivos de conexión entre los mismos o por el estadio de dicha conexión. Estas diferencias y complejidades particulares se nos antojan sugerentes para poder ser pensadas en un formato que, asumiendo las limitaciones de espacio, permita entrecruzar algunos aspectos de estas experiencias. Decidimos comenzar la tarea partiendo de fotografías imaginadas como una forma de rescatar de nuestra memoria las sensaciones, escenarios, personas y charlas que se dieron, añadiendo, como contrapunto, una tercera imagen, esta si más fresca y vivida, de la experiencia colectiva en la Cooperativa Tramallol de Sevilla en la que, actualmente, estamos inmersxs.

Sin ánimo de ser exhaustivxs ni precisxs, nada más lejos, hemos mantenido estas descripciones iniciales más como una invitación al juego y al trueque visual; algo que nos permita remezclar, desde la experiencia de cada cual, el imaginario y las vivencias sobre lo colectivo que todxs tenemos, tomando como casos de estudio estas tres iniciativas. Aún con el riesgo de tomar la parte por el todo, apostamos por tomar esas imágenes como una excusa para trazar una mirada que intente ir más allá de los marcos de la imagen detenida y de la que pueda resultar algún tipo de aprendizaje. Un aprendizaje por la propia fricción (y ficción) de las tres descripciones que, al presentarse juntas, pueden darnos la posibilidad de cruzar relaciones, parentescos y hasta divorcios. Un aprendizaje para nosotrxs mismxs porque nos permite pensarnos a través de estos escenarios con la mirada situada y, finalmente, una forma de aprendizaje para las historias en las que andamos metidxs, porque compartir relatos y experiencias tomando de aquí y de allá, sin ánimo de limitar ni constreñir procesos, deja las puertas abiertas a que la narración siga creciendo en cualquier momento y por quién quiera hacerlo.

1ª imagen: grupo de gente en un aula de Torre Muntadas

Esta primera imagen está realizada en un equipamiento cultural de la ciudad de El Prat de Llobregat, el Centre d'Art Torre Muntadas. Vemos un grupo de gente, puede que de unas quince personas, desperdigado en una sala. En general parece ser gente joven, podría tratarse de estudiantes de cursos finales universitarios o recién licenciados y por el aspecto general de la imagen adivinamos que son gente relacionada con las artes y la cultura en general.

Es un lugar donde hay cosas expuestas en las paredes. Hay varias mesas pegadas entre si formando una superficie grande que ocupa gran parte de la sala. Hay papeles, libretas, ordenadores, todo ello en medio de vasos de café, bandejas de dulces, azucarillos y bolígrafos que hacen las veces de cucharillas. Podemos ver actividad,

charlas, una pequeña reunión informal en uno de los laterales, mientras, otrxs más absortos, comentan por twitter.

Lo que vemos en esta escena forma parte de un proceso de trabajo, con talleres y encuentros diversos, constituido esencialmente por artistas y que viene teniendo lugar en este espacio donde el propio centro, cede recursos materiales y humanos. Momentos después de tomar la foto realizamos una presentación y posterior coloquio sobre *Modelos cooperativos en cultura* desde algunas experiencias vividas en Sevilla en los últimos años. Las cuestiones que surgen en el debate tienen que ver con el sentido de ese proceso relacional, cómo seguir y por qué, no solamente entre ellxs, sino también con la ciudadanía con la que pretenden compartir sus prácticas. Entendemos que iniciar un proceso conjunto de diálogo y confrontación de modelos con esos agentes puede ser una buena manera de acompañar al tejido artístico que abre al proceso nuevos interrogantes: ¿cómo pasar de la demanda de soluciones individuales a detectar problemas comunes?, ¿qué tipo de mediaciones serían necesarias?, ¿qué características tendría este proceso sin la tutela institucional?, ¿sería sostenible en ese caso?.

2ª imagen: grupos de gentes en una gran terraza con vistas al fondo

Esta fotografía está tomada con cierta distancia, quiere abarcar lo que parece una gran terraza elevada sobre un valle de fábricas, casas de campo y carreteras. La imagen nos muestra en primer plano la explanada del jardín y una parte de la estructura del edificio del Ateneu Santboià de la localidad de Sant Boi de Llobregat. Este gran espacio, con más de cien años de historia y una larga relación con el pueblo de San Boi se encuentra hoy en un momento complejo y crucial para su futuro. Tras años de abandono, después de largas reivindicaciones y movilizaciones populares, este lugar de gran valor patrimonial y cultural está tomado por la ciudadanía para convertirlo en un centro cultural independiente y autogestionado.

Esta toma por parte de la gente se aglutina, principalmente, en torno a la *Plataforma per un Ateneu Independent i Autogestionat*, que está estableciendo lazos de colaboración con diversos agentes, no sólo locales, para poner en marcha un proceso participativo y abierto donde pensar juntxs el presente y el futuro del Ateneu. En el momento en que tomamos la fotografía la acción en conjunto de esta pluralidad de agentes toma cuerpo en una actividad en la que el perfil de gentes y edades es de lo más variado. En un lateral vemos que hay gente sentada en una mesa, tienen micrófonos y papeles, enfrente una treintena de personas escuchando en sus sillas. Se trata de una presentación de la *Plataforma* que además ha preparado una dinámica asamblearia y mesas de trabajo para seguir recogiendo ideas sobre las preguntas que se están planteando: ¿cómo continuar armando y mejorando el espacio?, ¿cómo implicar a los agentes sociales de Sant Boi?, ¿qué gestión se necesita?, etc.

En otra parte de la imagen vemos otro grupo de gente preparando una fideuá para lxs asistentes. Al lado, sobre unas mesas, hay instalado un dispositivo tecnológico que está emitiendo en directo a través de la radio y entrevistando a quien quiera acercarse a comentar su visión del Ateneu. Todo esto coincide, además, con la *65ª Fira de la Puríssima* de Sant Boi, lo que hace que se respire un ambiente festivo y comunitario.

En el Ateneu Sanboiá se está movilizando un conjunto de sensibilidades de lo más variado: iniciativas dedicadas a poner en valor el carácter histórico-patrimonial, el movimiento pro-okupación contra la especulación urbanística, las demandas de recuperación y creación de nuevos espacios culturales independientes, agentes sociales que promueven la identidad y cultura local, etc. La apuesta por no dejar de lado ninguna de estas sensibilidades y construir con todos los imaginarios que pueblan el Ateneu aparece como uno de los elementos centrales para una gestión ciudadana realmente democrática y plural. El reto está muy bien encaminado y se presenta apasionante.

3ª imagen: grupo de gente sentada en sillas y sillones con pizarra al lado

Hay un corro de sillas de diverso pelaje, la reutilización de la calle es lo que tiene. Serán unas quince sillas pero esta vez solo están ocupadas diez; unx de lxs integrantes sugirió la idea de mantener visibles las vacías para recordar a lxs no presentes. Hay una mesa baja en el centro con vasos, papeles, bolígrafos, ceniceros y avíos de fumador. La foto nos está mostrando una asamblea semanal de lxs integrantes de la Cooperativa Tramallol en Sevilla. Vemos semblantes de todo tipo, alguien está tomando acta, otrx apunta los turnos de palabra, hay quién mira la hora y otrxs escuchan. Dijimos que la reunión iba a durar dos horas pero ya llevamos casi tres, a veces organizarse cuesta.

La imagen nos muestra al grupo con una pizarra grande que sirve de soporte para el orden del día. Al fondo hay una pantalla de cine, al lado de mesas de trabajo y estanterías, en uno de los laterales se ve parte de la cocina comunitaria donde la gente de El Obrador de Pasta, integrantes de la Cooperativa, está cocinando en el horno algo que invade toda la sala. El espacio está iluminado por luz solar y tiene bastante altura, parece una gran nave industrial.

Lo que no se logra ver en la fotografía es la diversidad de espacios habilitados, hay salas para talleres, sala de reuniones, una pequeña zona verde, un almacén, zona de proyecciones y actividades, una zona de relax y lectura, un pequeño chiqui-park y un amplio espacio abierto donde están las mesas de trabajo.

Este proyecto nace hace un par de años cuando un grupo de gente empezamos a compartir la necesidad y la intuición de crear un espacio desde donde salir al paso de la precariedad de forma colectiva. Hay autónomos, freelance, cooperativas, equipos informales de trabajo, y casi todos relacionados profesionalmente, de una forma u otra, con el ámbito de la cultura. La idea es la de dar cabida a los trabajos de cada cual, fomentar el apoyo mutuo y la colectivización de los recursos, poder desarrollar iniciativas y proyectos de cara a la ciudad, y al mismo tiempo responder a las necesidades del contexto, abrir el espacio a la autorganización de otros colectivos y personas, activar formas de pensamiento en común y muchas ganas y pasión por hacer cosas juntxs.

Para responder a todas estas demandas necesitamos acondicionar el espacio físico, llevar a cabo arreglos y obras, de ese modo se ha puesto en marcha lo que denominamos, no sin cierta guasa, *crowdfunding de barrio*, esto es, pedir prestado un dinero inicial a las redes de afectos que nos rodean y donde las entidades bancarias no están afortunadamente en la lista.

Un hallazgo importante para lxs componentes de la Cooperativa Tramallol, entendida ésta como herramienta biopolítica, es que su apuesta sobre el proyecto mejora ciertas condiciones laborales y al hacerlo, de alguna manera, está efectuando un cuestionamiento crítico sobre las formas laborales a las que están siendo sometidxs por el mercado. Quieren construir un espacio a la altura de sus necesidades, agradable, donde haya protección, cuidados y gestión horizontal del propio tiempo y del de lxs demás, y al mismo tiempo imaginan poder activar el debate público dando valor a su experiencia como una forma anómala y distinta de emprendizaje cultural. ¿Cómo construir los foros donde esas cuestiones se puedan poner encima de la mesa? y ¿donde están esxs trabajadorxs culturales, esos otros espacios de producción afines donde construir políticamente un horizonte común?

Apuntes detrás de las imágenes: entre lo cultural, social, artístico y comunitario

Nos gustaría resaltar de la pluralidad de agentes y agenciamientos que nos muestran las imágenes que nos vienen sirviendo como vehículo para contar, la importancia de generar espacios y tiempos para pensar, que sería, entendemos, una de las respuestas a por qué nos asociamos, pregunta que surgió en los encuentros a los que asistimos. "Empezamos a pensar cuando aquello que sabemos (o no sabemos) afecta nuestra relación con las cosas, con el mundo, con los otros, y hacemos experiencia de nuestra implicación con ellos" (Marina Garcés, 2010), pensar será descubrirse en situación, y en consecuencia pensar será también una activa forma de intervención, de toma situada.

Atender las realidades que atraviesan las vidas de estos procesos, acompañar en las preguntas sobre el sentido, la dirección y las consecuencias de las prácticas que están desarrollando, supondrá atender en algún momento a la situación de las políticas culturales que se están promoviendo en el estado español, y especialmente en los casos andaluz y catalán (como la recién creada Llei Omnibus). Atender a las políticas dirigidas a la cultura como recurso y a la creciente privatización y desmantelamiento de la misma, los discursos insistentes sobre las empresas culturales y el emprendedor cultural, que, paradójicamente, se traducen en formas de autoempleo precario, el concepto de "clase creativa", la sustitución de las subvenciones públicas por el sistema del crédito, la promoción de incubadoras culturales y el creciente intervencionismo en las actividades y la gestión por parte de las diferentes administraciones.

A la par que lo anterior, se viene invocando, cada vez más, a la cultura como vía para la participación ciudadana o reconstrucción del tejido social, pero no nos engañemos, las políticas públicas que alientan políticas democráticas desde la cultura son poco numerosas, por no decir casi inexistentes. En este contexto, las preguntas que nos hacemos están dirigidas al replanteamiento del papel de la institución cultural y a la noción misma que de las instituciones tenemos, y de paso a las propias formas de poder instituyentes que desarrollamos fuera de las instituciones culturales. ¿Cómo generamos prácticas que produzcan movimientos y cuestionamientos reales en el seno de las propias instituciones culturales? ¿Y fuera de ellas? ¿Y entre ambas?

Muchas de las conversaciones que venimos teniendo con lxs compañerxs que nos encontramos en nuestro quehacer, giran en torno a la sostenibilidad de las prácticas culturales con vocación de incidencia social, sostenibilidad tanto desde un punto de vista económico como desde un punto de vista comunitario. ¿Cómo compartimos los

recursos, los saberes?, ¿cómo generamos bienes comunes, bienes para la colectividad, sin morir en el intento?. Esa necesidad por encontrar respuestas a esta encrucijada se está materializando, entre otras, en debates y encuentros donde se pone en juego y toma fuerza el concepto de procomún, concepto polisémico que tendremos que seguir construyendo y experimentando colectivamente. Se nos ocurre lanzar esta idea, más intuitiva que desarrollada, al hilo de lo anterior: ¿podríamos empezar a hablar de huertos culturales de autoabastecimiento?

Y volviendo a las imágenes, ¿qué papel tiene lo comunitario en estos procesos?. Podemos observar que este papel está siendo muy desarrollado en el caso del Ateneu porque su propia existencia depende de una comunidad amplia y diversa. En relación a las alianzas y negociaciones, su futuro se verá condicionado por cómo sean capaces de poner a funcionar los rasgos identitarios del espacio, ¿qué identidades son inclusivas y cuales refuerzan el guetto?. En el caso del proceso de El Prat son las diferentes herramientas artísticas de intervención en el contexto las que pueden establecer diálogos con la comunidad local, atendiendo a aspectos que pueden reforzar esa práctica como la articulación con otros agentes, dar valor al proceso frente a una visión idealizada de la "obra", una atención a los imaginarios y a los marcos simbólicos que dan sentido a la comunidad y la posibilidad, siempre atractiva, de despliegue de las propuestas en lo cotidiano y cercano. En esta línea, conjugando la producción y lo relacional, se está desarrollando en el Ateneu SantBoià el trabajo de proyección de los jardines por parte de lxs estudiantes de la Escuela de Diseño Deià, generándose de este modo un espacio de aprendizaje, colaboración y organización, al mismo tiempo que se favorece la conexión e implicación entre diferentes agentes.

En el caso de la Cooperativa Tramallol, muchos de lxs componentes llevan a cuestras una amplia trayectoria de relación con iniciativas sociales de distinta índole, un bagaje que, de diferentes maneras, se vuelca en el espacio que se está construyendo, facilitando enredos varios como dar cabida a un mercadillo de artesanxs y productorex del barrio, encuentros y cooperaciones entre colectivos y proyectos, seminarios y talleres de autoformación, ciclos de cine temáticos, venta de pasta fresca y pan, cursos de cocina de código abierto, distribución de verduras locales ecológicas a grupos de autoabastecimiento, etc. Al mismo tiempo el espacio ha sido visitado por alumnxs y profesorxs de la Escuela de Arquitectura y de otros cursos relacionados con Sociología o Antropología, generando improvisados encuentros de aprendizaje con el ámbito universitario.

Desde Tramallol estas líneas de relación con la comunidad se van construyendo con el propio devenir del proyecto, en la medida en que nos vamos abriendo a invitaciones, propuestas y sugerencias de aquí y de allá, tanto las que nacen de lxs propix habitantes del espacio como las que vienen de fuera, no obstante no dejamos de plantearnos si nuestra presencia en la comunidad está todo lo visible, cercana y acorde a lo que queremos. Cuando la heterogeneidad de intenciones que conviven en un mismo espacio es tan grande como la que se da en la Coop. Tramallol, esta presencia en comunidad se vive y se entiende de maneras distintas y a veces contrapuestas. Al menos para lxs que escriben, estas cuestiones, que generan largas discusiones y falta de entendimiento, están atravesadas por la difícil convivencia entre identidad y diversidad, entre consenso y disenso, de manera que necesitamos producir saberes colectivos, capacidades colaborativas para que "pueda emerger un disenso

productivo...o un consenso que no anule nuestras diferencias sino que nos haga repensar nuestra posición relativa" (Aida Sánchez de Serdio, 2007). Sabiendo que de la mano de las diferencias vienen los conflictos, y queriendo sacar de ello un aprendizaje, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿cómo hacemos para que estas diferencias se conviertan en saberes que situemos al servicio de la vida colectiva?

En tanto que esta pregunta abre muchas otras, hemos decidido en nuestro caso, darnos otro espacio-tiempo diferente para tratarlas, es lo que hemos llamado *la 3ª asamblea*, una reunión que más que de gestión la podríamos llamar de digestión, en la que prestamos especial atención a los cuidados en relación a estos y otros atasques, y que intentamos sea dinamizada por una persona externa al proyecto.

Esperamos que estas reflexiones esbozadas puedan aportar algo a los procesos narrados, la intención es que sean vistas como pequeños útiles, intuiciones contadas desde la experiencia propia. En cuanto a nosotrxs, es la primera vez que escribimos sobre lo que estamos viviendo en la cooperativa y no ocultamos que nos han asaltado muchas emociones y pasiones alegres, acompañadas de heridas abiertas y pequeños fracasos. Aprendemos que todo esto forma parte de las experiencias colectivas pero también sabemos que permitirnos la posibilidad de contar y compartir el lado gris, y a veces escondido de los procesos, es la condición necesaria para aprender juntxs.

sevilla, enero-febrero 2012